

# **La interdependencia entre economía y política en la democracia**

Por Eugenio RECIO FIGUEIRAS \*

En una democracia la política económica, como todas las demás actuaciones del poder público, se desarrolla con un mecanismo diferente del que es propio de un Gobierno autoritario.

El «Pacto de la Moncloa» puede ser considerado como una ilustración clara de este funcionamiento singular de la política económica en un contexto democrático.

Hay, sin embargo, otros aspectos menos evidentes y que, sin embargo, no conviene desconocer porque sus consecuencias pueden ser importantes.

El estudio de estos aspectos ha sido estimado como una de las preocupaciones actuales de las Ciencias Sociales en el Congreso Anual de los Economistas alemanes (Arbeitstagung der Gesellschaft für Wirtschafts—und Sozialwissenschaften—Verein für Socialpolitik), celebrado en Münster en septiembre último.

Para un país que estrena democracia puede ser interesante conocer los planteamientos de otros países con más o menos tradición democrática y por eso vamos a intentar exponer lo más relevante que se aportó a propósito de esta temática al referido Congreso sobre «Tendencias actuales del desarrollo de las Ciencias Económicas» porque fue uno de los temas que suscitaron más interés.

## LOS ORÍGENES DE LA «TEORÍA ECONÓMICA DE LA POLÍTICA»

La economía, como ciencia que estudia la actividad humana en cuanto trata de optimizar la utilización de recursos escasos, nunca ha prescindido de la política.

Para los Clásicos era muy importante que el Estado se abstuviera de intervenir en el proceso económico porque, en su teoría, el libre juego de los agentes económicos era la mejor garantía del bienestar colectivo.

Para la teoría Keynesiana la actuación del Estado es clave en el proceso económico, pero ahora no ya por su abstencionismo sino por su par-

\* Doctor en Ciencias Económicas. Profesor de la Escuela Superior de Administración de Empresas (ESADE) (Barcelona).

#### E. RECIO FIGUEIRAS

ticipación directa en la creación de demanda de modo que se garantice el pleno empleo de los factores productivos.

Como es obvio, donde más claramente aparece esta interdependencia es en la Hacienda Pública o Teoría Económica del Estado por su situación límite entre Economía y Política. La necesidad de buscar criterios para relacionar los bienes colectivos que se han de ofrecer para satisfacer necesidades públicas con su financiación a través de los impuestos obligó a un trabajo interdisciplinar que ha sido precursor de la actual concepción de la Teoría económica de la Política.

El planteamiento actual de las relaciones entre Economía y Política se puede decir que comenzó hace dos décadas (1) en los países democráticos occidentales. Supone un retomar intuiciones que se dieron ya por los años veinte pero que, posiblemente por los acontecimientos políticos posteriores, no llegaron a valorarse debidamente y ahora, en estos años en que las democracias tienden a consolidarse, vuelven a hacer acto de presencia con más fortuna.

Conviene aclarar desde un principio lo que esta Teoría económica de la Democracia, representa frente a la ya veterana «Política Económica» o «Teoría de la Política Económica»:

La nueva disciplina pretende aplicar el instrumento de la teoría económica al estudio de los procesos democráticos, concretamente al mecanismo electoral, para tratar de conseguir una información empírica, en lo posible cuantificada, de las relaciones entre Economía y Política. Sus resultados podrán ser muy útiles para la Política Económica, entendida como el conjunto de objetivos e instrumentos con que los responsables de la economía de un país influyen en el proceso económico.

La Teoría económica de la Democracia trata, pues, de construir modelos económico-políticos que desvelen la interdependencia de la Política y la Economía, y para ello ha encontrado que el mecanismo del mercado resulta un instrumento de cuantificación sumamente útil por corresponder a un proceso de decisión colectiva que es lo específico también de todo sistema electoral. Se puede hablar de una «economía de las elecciones» en cuanto éstas representan un proceso social, basado en el intercambio (programas políticos como «oferta» y los votos como expresión de la «demanda» que refleja el interés de los consumidores), medible y con su propia racionalidad que se expresa en el objetivo de maximizar resultados.

Los primeros pasos para transferir categorías económicas al área política aparecen con E. Sax, al querer aplicar la teoría de la utilidad marginal a la política fiscal (equilibrio entre la utilidad marginal de los bienes públicos y la utilidad marginal negativa de los impuestos). Wicksell rechaza la teoría de la utilidad marginal de Sax porque con el análisis de utilidades individuales no se puede regular la satisfacción de necesidades colectivas y propone que se atienda a la opinión de una mayoría cualificada para estimar el punto de equilibrio entre gasto público e impuestos. Lindahl con-

(1) A. DOWNS: *An Economic Theory of Democracy*, New York, 1957.

tinuó y perfeccionó la teoría de su maestro Wicksell, advirtiendo la existencia de una desigual distribución del poder entre esa mayoría de arbitraje y la posible falta de información. Estamos, pues, en los principios de un consenso democrático que, mediante un mecanismo de concurrencia, llega a decisiones económicas.

Simultáneamente a estos primeros planteamientos económico-políticos, los politólogos hicieron los primeros intentos por cuantificar los procesos políticos. Stuart A. Rice, H. Hotelling y A. Smithies (2) aplican el mecanismo del mercado a la concurrencia política en la que los compradores son los electores que se deciden por las ideologías que al modo de mercancías ofrecen los partidos que rivalizan por el poder. George E. G. Catlin afirma (3) que en la política se dan las mismas reglas de juego que en la economía. El equilibrio político entre los Partidos y los Ciudadanos equivale al punto de encuentro de demanda y oferta en el mercado. Las transacciones políticas se miden con los votos que equivalen a la moneda. Los políticos se comportan como capitalistas que tratan de conseguir el máximo de votos como «máximo beneficio».

Para Herder-Dorneich (4) la deficiente formalización del modelo de Catlin explica su escasa resonancia pero admite que hay que reconocer que la analogía que establece Catlin entre mercado y política es ya el prototipo de la Teoría económica de la Democracia.

El paso decisivo para la configuración de esta teoría se debe, según Herder-Dorneich (5) a Schumpeter con su obra «Capitalismo, Socialismo y Democracia» (1942), como subproducto de su análisis del capitalismo.

El punto de partida para Schumpeter es la cuestión de cómo se armonizan la oferta política (programas de los aspirantes al poder) y la demanda (deseos de realizaciones políticas de los electores).

Según la «teoría clásica de la democracia» o «teoría de la representación», el pueblo elige a sus representantes que, como tales, sólo intentarán realizar la voluntad del electorado sin ningún otro interés personal.

Más realista le resulta, sin embargo, a Schumpeter suponer que el proceso político es un sistema de concurrencia en el que se trata de ganar votos para satisfacer motivaciones personales. No está demostrado que la dimensión social que pueda tener una actividad tenga que ser también su motivación última. La producción de bienes que es un servicio social es sólo un derivado—nos dice (6)—de la actividad que en último término pretende realizar un beneficio. El político, por tanto, ha de procurar pro-

(2) STUART A. RICE: *Quantitative Methods in Politics*, New York, 1928; H. HOTELLING: «Stability in Competition», en *Economic Journal*, vol. 39 (1929), páginas 41 y sgs.; A. SMITHIES: «Optimum Location in Spatial Competition», en *The Journal of Political Economic*, vol. 49 (1941), págs. 423 y sgs.

(3) GEORGE E. G. CATLIN: *A Study of the Principles of Politics, Being an Essay towards Political Rationalization*, New York, 1930.

(4) PH. HERDER-DORNEICH: «Problemggeschichte zur ökonomischen Theorie der Demokratie», ponencia presentada al Congreso referido. Manusc., pág. 13.

(5) *L.c.*, pág. 17.

(6) J. A. SCHUMPETER: *Kapitalismus, Sozialismus und Demokratie*, 3.ª edición, Munich, 1972.

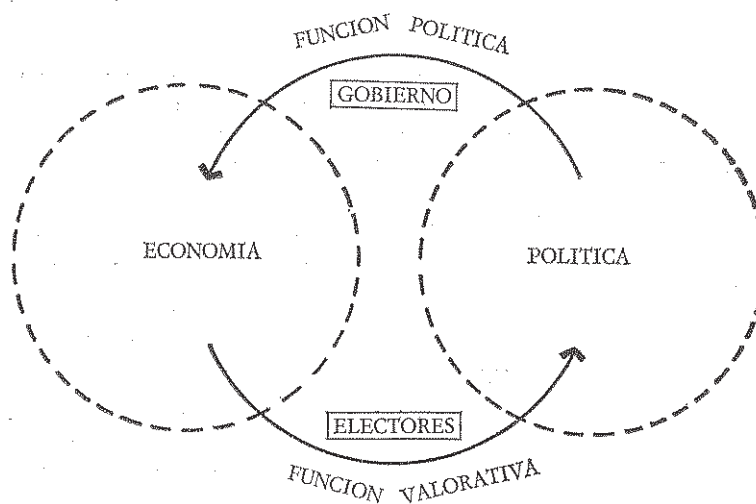
#### E. RECIO FIGUEIRAS

poner o realizar acciones que coincidan con lo que desean los electores si quiere alcanzar sus objetivos personales consiguiendo el poder.

La teoría de Schumpeter o «democracia como método» fue muy discutida por la ciencia política americana y su posterior evolución hacia modelos aclaratorios para la Teoría económica de la Democracia se realizó quince años después con el referido trabajo de Downs (7).

#### ESTADO ACTUAL DE LAS INVESTIGACIONES

Para conocer la situación en que actualmente se encuentra la Teoría económica de la Democracia hay que distinguir dos tipos de problemas: la elaboración de los modelos para la investigación empírica y la información que facilitan, la cual puede ser muy valiosa para la Teoría y Política Económicas, por ejemplo: para el estudio de los ciclos económicos y de la política coyuntural.



En la construcción de los modelos económico-políticos se distinguen dos agentes fundamentales: los ELECTORES (consumidores) que juzgan la actuación del Gobierno por la situación económica y el GOBIERNO (productores). Se habla del Gobierno y no de Partidos Políticos porque a la Política Económica le interesa el que fácticamente toma las decisiones sobre la economía real, lo cual no ocurre ni siquiera a la Oposición. El Gobierno, pues, intenta influir en el proceso económico de manera que los electores le vuelvan a reelegir en las próximas elecciones. Estos dos agentes actúan en un doble campo: el político y el económico, interrelacionados por la valoración que hacen los electores de la marcha de la economía y por las decisiones económicas que se toman para realizar objetivos políticos (reelección o implantación de una ideología). Bruno S. Frey representa estas interacciones mediante el siguiente esquema (8).

(7) Cfr. nota (1).

(8) BRUNO S. FREY: «Politisch-ökonomische Modelle: Übersicht und Stand der Forschung», ponencia presentada al Congreso referido. Manusc., pág. 3.

El comportamiento de los agentes referidos (Electores y Gobierno) se configura en los modelos de la siguiente forma:

### *Electores*

Se presupone que actúan con un comportamiento racional (relación de medios a fines), aunque con una racionalidad relativa en cuanto implica que si las cosas van bien en economía, tratarán de apoyar al Gobierno sin preguntarse siquiera si la Oposición ofrece otra alternativa mejor y si están descontentos, votarán contra el Gobierno aunque la Oposición no vaya a ofrecer ninguna solución adecuada.

Se valora, pues, la actuación del Gobierno por la situación económica, en cuanto se supone que tiene los instrumentos para influir en ella. Esas valoraciones se conocen por los ordinarios sondeos de opinión sobre la aceptación que va teniendo la política del Gobierno y por los resultados de las elecciones.

Las investigaciones realizadas muestran que hay diversidad de criterios para juzgar la situación económica, como son:

- la tasa de crecimiento de la renta disponible (9),
- las tasas de inflación y paro (10),
- otras causas en las que no influyen las variables macroeconómicas (11).

Se advierte, no obstante, cierta convergencia entre los autores en admitir que el paro, la inflación y el crecimiento son las variables que siempre influyen en la popularidad del Gobierno aunque con diferente orden de prioridad según los países (12).

### *Gobierno*

Partiendo del supuesto de que este agente tiene un comportamiento unitario racional, se formulan dos hipótesis sobre su función-objetivo:

- a) maximación de votos;
- b) maximación de utilidad. Por utilidad se entiende la realización de sus programas ideológicos o de objetivos privados de los componentes del Gabinete como prestigio, ingresos, etc.

(9) E. R. TUFTE: *The Political Manipulation of the Economy: Influence of the Electoral Cycle on Macroeconomic Performance and Policy*, Princeton University, 1974. R. C. FAIR: *On Controlling the Economy to Win Elections*, Cowles Foundation Discussion Paper, 397.

(10) C.A.E. GOODHART y R. J. BHANSALI: «Political Economy», *Political Studies* 18, 43-106, 1970.

(11) G. J. STIGLER: «General Economic Conditions and National Elections», en *American Economic Review*, Papers and Proceedings 63, 1973. J. A. STIMSON: «Public Support for American Presidents: A Cyclical Model», *Public Opinion Quarterly* (1976).

(12) BRUNO S. FREY, *l.c.*, pág. 5; los electores ingleses y americanos reaccionan con más intensidad al aumento del paro que de la inflación en comparación con lo que ocurre en Alemania, mientras que los tres países reaccionan de la misma forma a los cambios en la tasa de crecimiento.

## E. RECIO FIGUEIRAS

Como condiciones restrictivas figurarían la reelección, el marco legal y las posibilidades económicas en el sentido, por ejemplo, de tener que trabajar con un presupuesto equilibrado o tener que mantener el equilibrio de la Balanza de pagos.

### *Tipos de modelos*

Con los elementos referidos se pueden hacer muy diversas combinaciones de modelos económico-políticos. Clasificándolos según la función de objetivos del Gobierno y la amplitud de su consideración económica, se puede tener una visión de conjunto de los siete modelos más representativos que expondremos, caracterizándolos como hace Frey (13), con el nombre de sus autores:

		FUNCIÓN-OBJETIVO DEL GOBIERNO	
		<i>Maximación de votos</i>	<i>Maximación de utilidad</i>
Consideración económica	Total	Fair	Frey y Lau Frey y Schneider
	Parcial	Nordhaus MacRae Lindbeck	Fassbender

Referimos a continuación el contenido y la crítica de cada uno de los modelos.

### 1) *Gobiernos que buscan maximizar los votos*

- 1.1. Actuación en toda el área económica (Fair, 1975) (14): Los presidentes americanos conocen la situación de la economía mediante un modelo macroeconómico trimestral. Para maximizar los votos su estrategia consiste en provocar una recesión año y medio o dos años antes de las elecciones para conseguir después una fase de crecimiento de hasta el 20 por 100 en el año de las elecciones.

Contra este modelo se objeta que nunca se han dado tasas de crecimiento semejantes en los años de las elecciones y que no toma en consideración otras variables económicas que estudios empíricos presentan como relevantes (15).

- 1.2. Actuación en el área parcial de las relaciones inflación-paro (Nordhaus, 1975; MacRae, 1977; Lindbeck, 1975 y 76) (16). Este modelo corresponde al llamado «ciclo coyuntural político». Inmediata-

(13) BRUNO S. FREY, *l.c.*, pág. 10.

(14) R. C. FAIR, *cfr.* nota (9).

(15) BRUNO S. FREY, *l.c.*, pág. 11.

mente después de la victoria electoral el Gobierno practica una política deflacionista con el correspondiente aumento de paro para ir después reduciéndolo, con una política expansiva, a medida que se acercan las nuevas elecciones.

El supuesto de un ciclo estable del tipo descrito parece, sin embargo, poco realista porque los electores, al conocer este mecanismo, se anticiparán en los períodos previos con un comportamiento procíclico que tendrá efectos diacrónicos.

## 2) *Gobiernos que buscan maximizar la utilidad*

- 2.1. Actuación en toda el área económica (Frey y Lau, 1968; Frey y Schneider, 1975 y 76) (17). La maximización de utilidad se interpreta, según lo dicho anteriormente, como realización de las concepciones ideológicas. La estrategia política se establece de la siguiente manera: si la popularidad del Gobierno está por debajo de la que se considera necesaria para la reelección, el Gobierno intentará por encima de todo mejorar esa popularidad aumentando gastos y reduciendo impuestos para hacer que disminuya el paro y forzar el crecimiento, teniendo siempre presente que esta política expansiva no termine en inflación. Si el grado de popularidad garantiza la reelección, el Gobierno puede dedicarse a implantar su programa ideológico como sería recortar gastos presupuestarios si está en el poder un partido de derechas o aumentándolos si es de izquierdas. Se trata, pues, de un ciclo «económico-político» que, según los autores se puede constatar empíricamente pero que, como veremos más adelante, resulta imposible de tratar con modelos econométricos.
- 2.2. Actuación en el área parcial de un modelo keynesiano (Fassbender, 1976) (18). Se parte de la hipótesis de que la popularidad del Gobierno depende únicamente de la renta real, con lo que resulta más fácil su medición. Como en los modelos anteriores, cuando la popularidad es baja, el objetivo inmediato es aumentarla mediante expansión del gasto y reduciendo impuestos. Si la popularidad está asegurada, el Gobierno tratará de realizar sus programas ideológicos que en este caso se concretan en una política presupuestaria de ingresos y gastos según el modelo del equilibrio keynesiano IS-LM.

Como los modelos descritos resultan excesivamente simplificados, al no tener en cuenta, por ejemplo, otros agentes económicos como los Sin-

(16) W. D. NORDHAUS: «The Political Business Cycle», en *Review of Economic Studies* 42 (1975). D. C. MACRAE: «A Political Model of the Business Cycle», en *Journal of Political Economy* 85 (1977). A. LINDBECK: «Stabilization Policy in Open Economies with Endogenous Politicians», en *American Economic Review, Papers and Proceedings*, 66 (1977).

(17) B. S. FREY y L. J. LAU: «Towards a Mathematical Model of Government Behavior», en *Zeitschrift für Nationalökonomie*, 28 (1969); B. S. FREY y F. SCHNEIDER: «An Empirical Study of Politico-Economic Interaction in the U.S.», en *Review of Economics and Statistics* (1977).

(18) H. FASSBENDER: *From Conventional IS-LM to Political-Economic Models*, Harvard University, Manusc., 1976.

#### E. RECIO FIGUEIRAS

dicatos o el Banco Central y por reducir a la política presupuestaria la actividad económica del sector público o por no tener en cuenta las diferencias de comportamiento político según el nivel de renta, formación, profesión, etc., etc., la investigación actual trata de ampliarlos y así hay un trabajo en gestación que pretende comprobar la relación que se da entre las exigencias salariales de los Sindicatos y el Partido que está en el poder (19) y otro en el que las funciones de popularidad se diferencian según niveles de renta y profesiones (20).

A pesar de todas estas limitaciones, no se puede negar el interés que tendría este tipo de constataciones de la interdependencia entre economía y política, especialmente para el estudio de la coyuntura económica.

Como concluye Frey (21) la verificación de que resulta ventajoso a un Gobierno provocar reflejamente oscilaciones coyunturales, es un dato muy importante para la teoría de la Política Económica y para la Teoría de la Democracia.

#### EXPERIENCIAS DE LA INTERACCIÓN ECONOMÍA/POLÍTICA EN LA REPÚBLICA FEDERAL DE ALEMANIA

Reiner Dinkel ha tratado de analizar (22) si se puede comprobar el influjo de la situación económica en la popularidad de los Gobiernos alemanes y, por tanto, si también en este país se puede constatar la existencia de ciclos «económico-políticos».

Para esta investigación parte del concepto de «ciclo electoral», que expresa una trayectoria en la que se da un aumento de popularidad del Gobierno triunfador inmediatamente después de las elecciones; a continuación cae la popularidad rápidamente, hasta que llega a una *relantización* que se transforma después en una recuperación de la popularidad perdida a medida que se acercan las nuevas elecciones (23). Se trata, pues, de comprobar si este ciclo electoral sincroniza o no con el ciclo económico, de manera que pueda presuponerse una relación causal entre los dos ciclos.

El ciclo electoral se representa por la curva de la «popularidad relativa», que es la relación entre la popularidad fáctica y la esperada. La popularidad esperada sería la que corresponde a la tendencia de los resultados oficiales de las elecciones y la fáctica la que se comprueba mensualmente con las encuestas de opinión.

---

(19) M. GÄRTNER: *Politische Ökonomie der Lohnbildung*, trab. doct. Universidad de Constanza, 1977.

(20) F. SCHNEIDER: *Presidential Popularity Function of Different Classes: A Theoretical and Empirical Approach*, Manusc. Univ. Zurich, 1977.

(21) BRUNO S. FREY, *l.c.*, en nota (8), pág. 19.

(22) REINER DINKEL: «Der Zusammenhang zwischen Regierungspopularität und Ökonomischen Variablen», ponencia presentada al Congreso referido. Manusc.

(23) R. DINKEL, *l.c.*, pág. 8.

Con los datos de las siete legislaturas que ha tenido la República Federal de Alemania desde 1949 hasta 1976 se prueba inequívocamente la existencia del ciclo descrito por la curva de popularidad que, después de la euforia de la elección, desciende bastante bruscamente hasta llegar al punto más bajo (aproximadamente 80 por 100 de la popularidad esperada) hacia el mes 24 y después empieza un movimiento de recuperación hasta las próximas elecciones. La evolución se ha dado lo mismo con Gobiernos del CDU/CSU y FDP que con las coaliciones de la Socialdemocracia.

La independencia de ciclo económico respecto al electoral se comprueba, según Dinkel (24), por dos situaciones especiales que se produjeron en 1966 y 1969.

En 1966 el Gobierno formado por la coalición CDU/CSU y FDP fue sustituido por la llamada gran coalición del CDU/CSU y SPD. En esta Legislatura la popularidad descendió al principio algo más rápidamente que lo normal, hasta que se dio el cambio de Gobierno. El nuevo Gobierno experimentó también su período de euforia, su caída de popularidad a los 18 meses de su formación y la consiguiente recuperación poco antes de las nuevas elecciones. Lo importante y significativo es que, si la caída del primer Gobierno coincide con un claro empeoramiento económico, el paralelismo no continúa en la fase de popularidad que caracteriza al principio de la nueva coalición en 1967, y la caída de popularidad al año siguiente coincide con la fase de prosperidad económica que caracterizó a 1968.

La segunda situación que Dinkel considera decisiva para probar su tesis fue el cambio que se produjo en las elecciones de 1969, cuando la Socialdemocracia sustituyó en el poder a los Cristianodemócratas. El ciclo de popularidad tuvo una euforia mucho más pronunciada y prolongada, explicable por los acontecimientos políticos y no paralela a la depresión económica de los años 1970 y 71. Por otra parte, el ciclo de este período resulta sensiblemente irregular porque todavía se dio una recuperación y otra nueva caída en la popularidad relativa antes de las elecciones, por lo que Dinkel concluye (25) que el ciclo electoral sólo transcurre de un modo normal si no hay acontecimientos políticos o económicos muy extraordinarios.

La comprobada independencia del ciclo electoral respecto a la evolución económica vendría todavía corroborada por el trabajo de A. E. Ott y A. Wagner (26) en que se comprueba que los cuatro años cumbres en el ciclo económico alemán (1955, 59, 64 y 68) corresponden a los años centrales de los períodos de las legislaturas y, por tanto, a las depresiones del ciclo electoral.

Como en todo análisis empírico, hay que precisar bien el alcance de las conclusiones. En este caso el resultado obtenido es que el ciclo de

(24) R. DINKEL, *l.c.*, pág. 13.

(25) R. DINKEL, *l.c.*, pág. 15.

#### E. RECIO FIGUEIRAS

popularidad o electoral no aparece vinculado a la situación económica del país. Esto puede deberse a que en realidad el comportamiento de los electores no se deja influir por las variables económicas o que el procedimiento empleado para medir ese influjo no es el más adecuado. R. Dinkel (27) considera muy discutible el valor de los sondeos de opinión en que se basan los datos de popularidad y niega que con tales datos se puedan hacer investigaciones más precisas utilizando modelos econométricos. En países donde hay más datos de los resultados de las elecciones, como en USA pueden ser superadas muchas de estas dificultades y, por tanto, sus resultados no se invalidan por las experiencias de Alemania. Tampoco se puede olvidar que en diferentes países el comportamiento del electorado es más o menos sensible a la evolución económica pero, por las limitaciones apuntadas en cuanto a la técnica de la investigación, esta consecuencia no estaría suficientemente fundamentada en este caso concreto.

#### CONOCIMIENTO CIENTÍFICO Y DECISIÓN POLÍTICA

A primera vista puede parecer desconcertante que en una situación económica con tasas de inflación y paro tan elevadas como las actuales se celebre un Congreso para estudiar el desarrollo de la Ciencia Económica en nuestros días y se centre la atención en la «Teoría económica de la Democracia».

Podría corroborar esta sensación la charla que dio el Presidente del Westdeutsche Landesbank Girozentrale, L. Poullain, en la recepción que ofreció en la sede central del Banco a los Congressistas. El Sr. Poullain se lamentó de que la ciencia económica no parece tan dispuesta en la actualidad a ofrecer soluciones para la *praxis* como ha ocurrido en otras situaciones de crisis económica de la República Federal de Alemania.

La respuesta se puede encontrar en la Conferencia de N. Klotten, el actual Presidente de la Comisión de Expertos del Gobierno Federal, que trató de la relación entre el conocimiento científico y las decisiones políticas. La ciencia puede ofrecer alternativas racionales a la política, pero ésta, en sus decisiones, ha de atender a lo realizable según las exigencias de la sociedad. Esto justifica que para poder proponer una política económica operativa se estudien los procesos de decisión que cada día resultan más complejos.

Volviendo al tema con que comenzamos, hemos de reconocer que el Pacto de la Moncloa representa ese compromiso entre lo técnico y lo político que ha de ser en adelante una constante de nuestra política económica. Esto supone una sociedad que ha de tomar conciencia de sus exigencias si no quiere ser la primera víctima de un proceder irresponsable.

(26) A. E. OTT y A. WAGNER: «Materialien zu den Wachstumszyklen in der Bundesrepublik Deutschland», en *Wachstumszyklen, über eine neue Form der Konjunkturschwankungen*, Berlín.

(27) R. DINKEL, *l.c.*, pág. 5.